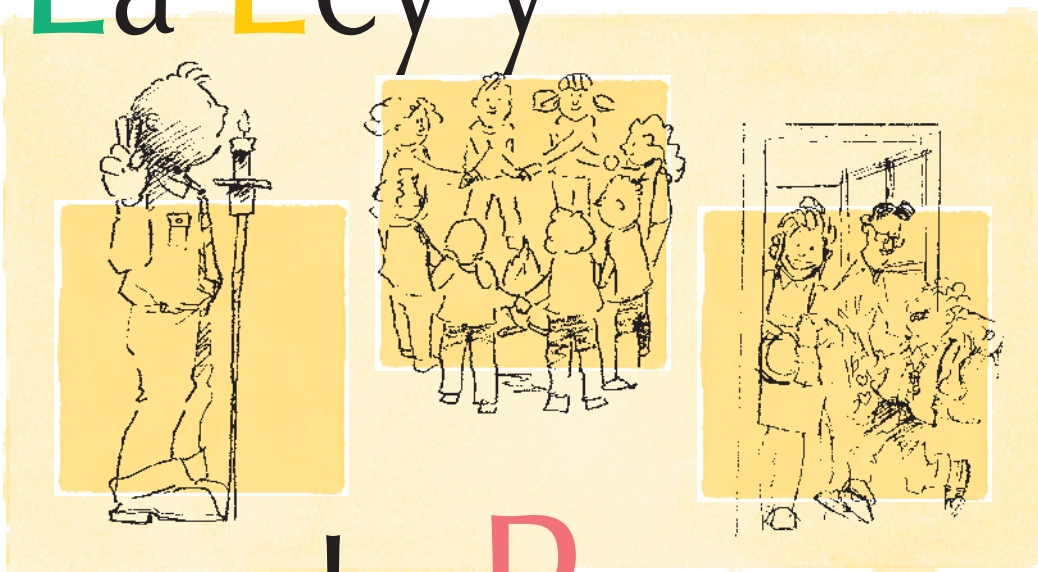
capítulo 7

La Ley y la Promesa



La Ley de la Manada

La Ley de la Manada es la vez un símbolo y un proyecto, en el cual la historia del Pueblo Libre se da la mano con el proyecto educativo del Movimiento Scout.

Es un *símbolo*, porque nos recuerda la manada de Seeonee, la sociedad de los lobos, respetada en la selva por su sentido de pertenencia y su cumplimiento de la ley. Por eso a los lobos se les reconoce como el Pueblo Libre.

Sin ley no hay libertad, como los Bandar-log, el pueblo sin ley, esclavo de su bullicio y de su desorden, siempre haciendo ruido para mostrarse, pero nunca tomando un compromiso.

Y es un *proyecto*, porque ella expresa en conceptos simples y en palabras comprensibles para los niños, el proyecto educativo del Movimiento Scout, es decir, aquello que aspiramos ser.

No expresa todo el proyecto, pero es para el niño una apropiada, sencilla y hermosa síntesis de aquellos valores que pueden ser entendidos y vividos a su edad.

El lobato y la lobezna

Escucha y respeta a los otros

Dice la verdad

Es alegre y amigable

Comparte con su familia

Ayuda a los demás

Cuida la naturaleza

Desea aprender

A continuación analizaremos los artículos de la Ley en un lenguaje que comprende tanto conceptos destinados a los dirigentes como imágenes para los niños. En tu diálogo con lobatos y lobeznas puedes desarrollar esas imágenes o crear otras, inspiradas en esos mismos conceptos o en otros que sean afines. Lo importante es que las ideas estén claras y se transmitan a los niños en historias atractivas y palabras sencillas.

Ideas para pensar y cuentos para contar

Escucha y respeta a los otros

Todos tenemos mucho que aprender, y para aprender, escuchamos. Como los lobos, que conocen todos los secretos de la selva porque observan, siguen los rastros y escuchan. Escuchan mucho más de lo que hablan. Así, cuando hablan, tienen algo que decir. Hablan de lo que han visto, escuchado y aprendido y no de cualquier cosa que se les ocurre.

Los Bandar-log, en cambio, jamás aprenden. Como se lo pasan chillando y alborotando, nunca escuchan a los otros. Y además no saben escucharse a sí mismos, ya que lo único que parecen oír desde su interior son sus inclinaciones inmediatas, sus apetencias, lo primero que les viene en ganas hacer.

Los lobos han aprendido a oír sus voces más profundas y saben lo que esperan del futuro. No es que los lobos no tengan impulsos propios del momento; lo que pasa es que han aprendido a escucharse críticamente, a pensar la vida tan lejos como es posible, y ya saben distinguir entre un capricho y un proyecto. Y tienen la voluntad suficiente para perseverar en sus proyectos. Por eso los lobos son un pueblo con memoria, que aprende de su experiencia, que logra cosas, que surge de sus éxitos y crece en sus fracasos.

Escuchar y respetar son actitudes que marchan juntas. Respetamos a los otros porque sabemos que todas las personas son dignas y valiosas, tienen algo que decir, algo que contar, algo que enseñar, algo que aportar a la vida en común. Por igual motivo los demás nos respetan a nosotros.

Los Bandar-log tampoco conocen el respeto. Como se creen muy importantes y siempre viven en el aire, no saben todo lo que está pasando en la tierra, donde hasta el más pequeño tiene algo que decir. Como no escuchan a nadie nunca descubren a los demás y tampoco aprenden a respetarlos.

Dice la verdad

Uno de los bienes que más apreciamos es la libertad. Ser libres no para hacer lo primero que se nos ocurra -porque entonces viviríamos dependiendo de nuestros impulsos y ya no seríamos tan libres- sino para obtener lo mejor de nosotros mismos, caminar nuestros propios caminos y alcanzar la cima que nos hemos propuesto conquistar.

Y el mejor puente que conduce a la libertad es la verdad, tanto así que sólo la verdad nos hace libres. Los que piensan, hablan y viven con verdad, serán libres para lograr sus propósitos y a nada tendrán miedo.

Por supuesto que hay muchas verdades: unas más personales y otras más universales; unas más relativas y otras más absolutas, desde la verdad científica, que al parecer podemos verificar, hasta las verdades religiosas, en las que creemos gracias a nuestra fe.

Cuando hablamos de la verdad que nos hace libres nos referimos simplemente a la verdad que es afirmación de lo existente o negación de lo que no existe, y para la cual lo verdadero consiste en decir lo que es cuando es y lo que no es cuando no es. También nos referimos a la verdad que es adecuación entre lo que se piensa y lo que se dice y a la cual se opone la mentira.

La misma mentira contra la cual reaccionan indignados Baloo y Bagheera cuando los Bandar-log, los monos que usan palabras robadas que oyen por casualidad, trataron de sorprender a Mowgli en su ingenuidad regalándole nueces y diciéndole que era su hermano y que algún día sería su jefe.

Mentira parecida a la que más tarde provocará las carcajadas de Mowgli -ya no tan ingenuo- cuando a la sombra de la higuera oye al viejo Buldeo, el cazador de una sola escopeta, fanfarronear con historias que no tenían palabra de verdad.

Mentira también, aunque disimulada y honorable de apariencia, la explicación de la Capucha Blanca, la Madre de las Cobras, cuando al confesar su intención de morder a Mowgli, originalmente oculta, dice que ella "no habla de matar hasta que llega la hora".

Mowgli no confió en esos personajes ni nadie podría hacerlo en personas que no hablan ni actúan con verdad.

Es alegre y amigable

La alegría siempre anuncia que la vida sigue un camino, que marcha hacia una meta. Las personas alegres tienen sabor a triunfo y nos transmiten esa sensación de que están haciendo con su vida algo que vale la pena. Tal vez porque la alegría anuncia la felicidad y lograr la felicidad es la aspiración que está al final de todos nuestros proyectos.

La alegría nos enseña que todo puede ser asumido con una sonrisa, porque para el hombre alegre nada es grave. Aun sin razón, aun contra la razón, nunca viene mal una sonrisa.

De la alegría también brota el humor, que es muy distinto a lo cómico y que no impide la seriedad en nuestros compromisos y responsabilidades. Se puede ser serio sin ser grave. Las personas graves están muy llenas de sí mismas.

Pero hay risa y risa, y hay que distinguir el humor de la ironía. La ironía es un arma que apunta casi siempre contra otro. Es la risa mala, sarcástica, destructora, la risa de la mofa, la que hiere, la del combate, la que goza a costillas de los demás. Pero la ironía no es alegría ni es humor, como ningún arma es paz.

Y ser alegre es la mejor manera de hacer amigos, porque la amistad no es otra cosa que compartir la alegría. Un amigo es alguien que piensa y siente con uno, en lo bueno y en lo malo, en lo fácil y en lo difícil, y que siempre está presente para recordarnos que debemos reencontrar la alegría.

Como lo hizo Mowgli, que fue a felicitar y acompañar a su amiga Kaa precisamente cuando acababa de mudar la piel, porque sabía que este paso pone a una serpiente en un estado de irritabilidad y depresión que dura hasta que la piel nueva empieza a mostrarse brillante y hermosa. Y Kaa, reconocida de su amigo de "corazón grande y lengua cortés", como ella misma le dijo un día, le recompensó contándole cuantas noticias sabe una bien informada serpiente pitón de su edad y tamaño, las que Mowgli celebraba recostado entre los grandes repliegues de ese inmenso cuerpo.

Muchos otros gestos y testimonios de amistad tuvo también Mowgli de Bagheera y Baloo mientras vivió en la selva, los que el Hermano Gris expresó a nombre de todos cuando le dijo "tu rastro es el mío, tu cubil es mi cubil, tu caza es la mía y donde tú mueras luchando, moriré yo".

Comparte con su familia

Cualquiera sea la forma que adopte y la evolución que haya experimentado, la familia está presente en todas las sociedades y a través de ella la humanidad se reproduce, la sociedad subsiste, la cultura se transmite y las personas crecen.

Durante toda nuestra existencia estamos vinculados a una familia, principal punto de apoyo y escuela de vida, tanto así que cuando falta o no cumple su función, difícilmente puede ser suplida. Ella nos proporciona las raíces afectivas e históricas que necesitamos para crecer y que nos muestran que somos parte de un trayecto.

La formación que recibimos en la familia es diferente a cualquier otro tipo de educación. Sólo sus lazos permanentes de solidaridad y afecto nos dan la posibilidad de ser amados por lo que somos y de ser aceptados sin ninguna condición ni referencia a nuestras capacidades o funciones sociales. Este amor enteramente gratuito, además de darnos confianza y seguridad, nos permite adquirir virtudes y vivir valores, que por ser parte de nuestra más honda intimidad, en ninguna otra parte se interiorizan.

Aquella noche calurosa en que Mowgli, erguido y regordete, se convirtió con su cara sonriente en la cosa más rara que nunca se había presentado en la caverna de un lobo, las dos quijadas de papá Lobo se juntaron sobre su espalda sin que un solo diente le arañara la piel, mamá Loba lo defendió con fiereza delante de los ojos llameantes de Shere Khan y la familia lo reclamó como un lobato más. En su seno Mowgli creció tan fuerte como crece todo niño que no se preocupa en estudiar lecciones que naturalmente aprende; y jamás fue abandonado por ella, ni siquiera cuando los lobos jóvenes del Pueblo Libre, instigados por el propio Shere Khan, le dieron vuelta la espalda.

Sin duda que los niños entenderán que la familia de lobos de Mowgli es una ficción, pero su propia familia no lo es, y aunque a veces los mayores los corrijan y les hagan ver sus errores, aprenderán a valorar sus gestos, sus caricias, sus miradas y sus pequeños sacrificios como signos de que siempre estarán junto a ellos, dispuestos a entregarles un amor que no pide nada a cambio.

Y con su familia aprenderán también a compartir y a regalarle un tiempo generoso y tranquilo, un tiempo para escucharse y hablar de las cosas que toda familia debe contarse y decirse.

Ayuda a los demás

Al mismo tiempo que la vida en sociedad constituye una disposición natural del ser humano, el fundamento de toda sociedad es el propio ser humano individualmente considerado. La persona es para la sociedad y la sociedad para la persona.

Estas dos caras de un mismo hecho, que parecen simples de describir, a través de la historia han generado profundos conflictos y en la vida de todos los días no son fáciles de armonizar, a pesar que cada vez se gana una conciencia más clara de la dignidad, de la igualdad y de los derechos de la persona humana, y cada día nos empeñamos en estrechar relaciones mutuas más equitativas y más conformes con esa dignidad.

Dos virtudes nos ayudan a establecer esa equidad social y a definir lo que debemos dar a la sociedad y lo que de ella podemos esperar. La primera es la justicia, disposición constante para dar a cada uno lo que le corresponde; y la segunda es la generosidad, que antepone las necesidades de los demás a nuestra utilidad o interés individual. La justicia otorga a cada uno lo que se le debe, la generosidad ofrece más de lo que se debe.

La justicia está generalmente establecida y regulada por la ley, pero la generosidad es voluntaria, no tiene norma que la imponga ni que la regule y sólo depende de la voluntad de nuestro corazón. Ambas se adquieren, pero la generosidad depende mucho más de la formación recibida. Mientras la justicia es básica para la armonía social, la generosidad aproxima a la felicidad, tanto para el que recibe como para el que da. Por eso las personas generosas, junto con ser corteses, afables y serviciales, son más dueñas de sí mismas, porque han vencido el afán de poseer, los celos y la envidia.

Mowgli aprendió que también el pueblo de la Selva se regía por una ley que establece lo que es justo, como cazar cuando se tiene hambre y no matar por gusto. Pero también aprendió que la ley no basta y que siempre se necesita la generosidad de los demás. ¿Qué habría sido de Mowgli si Rann, el milano, que sólo había oído hablar del cachorro de hombre, no le hubiera dado a Bagheera y Baloo la pista del lugar en que el pueblo de los monos lo mantenía raptado? ¿cómo se las habrían arreglado Bagheera y Baloo en esa oportunidad si Kaa no hubiera interrumpido su descanso para acompañarlos en su lucha? ¿cuántas veces Mowgli habría perecido si no hubiese pronunciado las palabras mágicas "tú y yo somos de la misma sangre", que ponían de inmediato en movimiento la ayuda y protección de los demás?

Cuida la naturaleza

Los problemas relacionados con el medio ambiente natural son hoy una de las principales preocupaciones de la humanidad.

La naturaleza constituye un *sistema ecológico*, vale decir, una unidad viva de extrema complejidad, constituida por las relaciones mutuas entre un número muy grande de especies vegetales y animales en un entorno determinado. Por su parte, el ser humano y la sociedad, mientras más evolucionados, autónomos y complejos, más dependen, a través de mil redes, del sistema ecológico.

Por su parte, el crecimiento industrial no sólo ha desencadenado fuerzas creadoras, sino también destructoras, que tienden a arruinar el sistema ecológico con una explotación insensata, que inyecta veneno en sus fuentes vitales: el agua, el aire y la tierra.

La contaminación producida es de tal magnitud que ya no se resuelve con medidas técnicas parciales. La solución parece estar más bien en una transformación de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos, reconsiderando el tipo de desarrollo industrial y el destino actual de los recursos, pero eso sólo será posible gracias a un entendimiento muy profundo entre todos los poderosos del mundo.

En estas circunstancias sería útil que los habitantes de la tierra tuviéramos gobernantes como Hathi, que cuando sobrevino la gran sequía que encogió al río Waingunga, proclamó la Tregua del Agua, que suspende toda caza en los sitios destinados a beber cuando no queda más que un manantial donde obtener el agua y el pueblo de la Selva deba ir allí por necesidad, porque el agua es el agua y primero está el beber que el comer.

Aunque no influyan por el momento en las grandes decisiones sobre este problema, lobatos y lobeznas pueden ayudar mucho en su comunidad tomando y haciendo tomar conciencia, y participando en proyectos locales que tienen por objeto mantener o recuperar la pureza del agua, la limpieza del aire y la fertilidad de la tierra; o reciclar la basura o proteger la vida silvestre.

Hay muchas cosas que hacemos y que dañan la naturaleza, a las que podríamos de una vez por todas declararles una profunda y larga "tregua".

Desea aprender

Dada la fuerte motivación de los niños por aprender el mundo de los adultos, este artículo de la Ley de la Manada es más una constatación que una propuesta; y está muy bien que sea así, ya que la clave desencadenante del aprendizaje es la motivación, por cuanto pone en movimiento la participación activa de la persona que aprende.

Lo recomendable es convertir esa motivación natural en *motivación de logro*, es decir, en una tendencia a actuar de acuerdo con normas de alta calidad en la ejecución y en el resultado. Dicho directamente, en el gusto por hacer cosas y por hacerlas bien.

Esta capacidad, a la que históricamente es atribuible el crecimiento de los pueblos, se desarrolla mucho más si tempranamente los niños disfrutan de mayor independencia para hacer cosas solos y son alabados por hacerlo así. Es más difícil que se desarrolle en quienes han estado sometidos a actitudes sobreprotectoras o de rígida disciplina.

Es necesario sin embargo administrar la independencia, ya que su exceso puede conducir a una falta de estímulo; como también es conveniente no sobreestimular ni presionar, ya que eso produce ansiedades que reducen la efectividad del aprendizaje.

Sin embargo, los estímulos son claves y su eficacia depende de la forma en que se administran, del momento en que se aplican y de la calidad de la relación afectiva que existe con la persona que otorga el estímulo.

Los niños entenderán esta *motivación de logro* si observan que ella significa exactamente lo contrario de lo que representan los Bandar-log, que siempre estaban a punto de tener un jefe y poseer leyes propias, pero nunca lo lograban, porque de un día a otro se les borraba todo de la memoria. No hay que olvidar que raptaron a Mowgli porque a uno de ellos se le ocurrió que les podía enseñar a entrelazar ramas para protegerse del viento, pero cuando Mowgli les enseñaba, ellos ya habían dejado de interesarse en la idea. Y cuando Mowgli tuvo hambre, casi treinta monos saltaron de inmediato para traerle nueces y papayas silvestres, pero en el camino se enredaron en una pelea y después les pareció demasiado molesto cargar con los restos de los frutos. Entre tanto, sus oradores hablaban al mismo tiempo diciéndose lo grandes, lo sabios, lo fuertes y discretos que eran, y que si todos ellos lo decían no podía menos que ser verdad.

Difícil que algún día pueda decirse que el desarrollo histórico de los Bandar-log se obtuvo gracias a su *motivación de logro*.

La Promesa

La Promesa es un compromiso voluntario hecho ante sí mismo, los demás y Dios, para cumplir la Ley de la Manada.

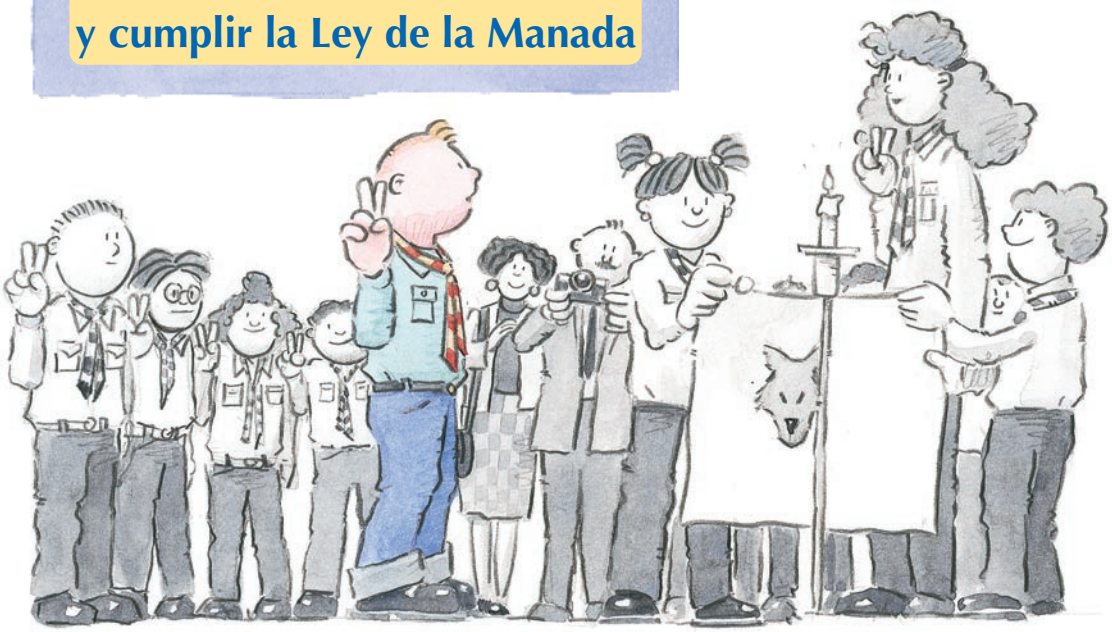
Sus palabras y sus conceptos son sencillos y expresan el compromiso tal como lo diría naturalmente un niño, sin expresiones floridas ni tonos graves.

PROMETO

Ser siempre mejor,

amar a Dios y a mi país

y cumplir la Ley de la Manada



La Promesa *es un ofrecimiento voluntario y no un juramento.* Por la Promesa, el lobato y la lobezna toman libremente un compromiso, no reniegan de nada ni hacen un voto de carácter militar o religioso.

La Promesa no tiene un momento determinado para ser hecha ni está vinculada a las etapas de progresión personal de los niños. *Simplemente se hace cuando el niño, una vez terminado su período de introducción, se considera preparado y pide hacerla.* Los dirigentes no deben dudar ni discutir el propósito de esa petición. Por lo mismo, no posponen, aunque sea por muy buenas razones, la realización de una Promesa que ha sido solicitada.

Tampoco la Promesa se hace en un momento cualquiera. Hay que dar a la petición del niño la importancia que se merece, *creando un momento especial*, un lugar apropiado y tomándose un cierto tiempo para su preparación. El momento de la Promesa se comunica a la Manada, a los amigos y a la familia y se organiza una pequeña ceremonia.

Esta ceremonia no es aparatosa ni grave. Carece de todo componente que la haga aparecer un rito para iniciados. *Es sencilla a la vez que solemne*. Es una verdadera celebración, en que la Manada, y el ambiente en que actúa, festejan el hecho que el niño está dispuesto a asumir y cumplir un compromiso que él libremente ha querido tomar.

Algunas tradiciones acostumbran entregar la pañoleta sólo después que se ha formulado la Promesa, pero eso no es apropiado, ya que la pañoleta es un elemento que forma parte del uniforme, y no simboliza compromiso. El único símbolo apropiado es la entrega de la insignia de Promesa, que el lobato y la lobezna ostentan en su uniforme indicando que han tomado un compromiso.

En el capítulo 17 te proponemos algunas ideas para realizar la ceremonia de Promesa.

El lema

El lema de los lobatos y de las lobeznas está estrechamente ligado a la Promesa:

¡Siempre mejor!

Es casi un grito, una voz de alerta, una evocación de las primeras palabras de la Promesa, por el cual los niños se recuerdan a sí mismos que han tomado un compromiso con la Ley de la Manada.

No es conveniente manosear el lema invitando a los niños a que lo proclamen a cada rato. Es para momentos importantes: una despedida, el cierre de una reunión, la partida de un campamento, el inicio de un día. Corear el lema equivale a una renovación de la Promesa y hay que darle a esa renovación simbólica el valor que tiene.

La buena acción

La buena acción que los lobatos y lobeznas se proponen hacer todos los días, también está muy unida a la Promesa y al lema.

La buena acción es una invitación a actuar, a convertir el compromiso en hechos concretos. No basta corear el lema y repetir que uno tiene un compromiso. Hay que hacer cosas que reflejen que se está actuando de acuerdo a ese compromiso y a ese lema.

Los pequeños gestos que los niños regalan a los demás y las modestas ayudas que prestan cada día, constituyen una invitación a manifestar su espíritu de servicio, uno de los pasos importantes para ser *siempre mejor*.

Puede que estas buenas acciones diarias no sean muy significativas desde el punto de vista del adulto. La verdad es que eso no tiene mucha importancia. Este recurso educativo no fue ideado para que los niños resuelvan complejos problemas sociales, sino más bien para generar en ellos una disposición permanente de servicio hacia los demás. Se trata de combatir la indiferencia y poner de manifiesto la importancia de las otras personas.

En un principio puede resultar artificial tener que hacer cada día una buena acción en beneficio de los demás. Eso tampoco importa mucho, ya que poco a poco esta actividad irá generando una actitud, y cuando eso ocurra, el espíritu de servicio se habrá convertido en una manifestación espontánea del carácter del niño, enteramente integrada en su personalidad.

La Oración

Es difícil lograr lo que nos proponemos si no contamos con la ayuda de los demás. Mucho mejor si es Dios quien nos ayuda. Por eso lobatos y lobeznas aprenden de sus dirigentes que la oración es un medio para pedir a Dios la fuerza necesaria para cumplir la Promesa.

La oración es una conversación de amigos, y tal como pasa con los amigos, es agradable tener tiempo para conversar y compartir con El. Y además porque Dios es nuestro Padre, y la mejor forma de llevarse con un padre es tener con él un diálogo sincero y directo.

Pero conversamos con Dios no sólo para *pedir:* también para *ofrecer, dar gracias* y *alabar*.

Así como los amigos se hacen regalos, lobatos y lobeznas le ofrecen a Dios el regalo de su compromiso con la Ley, el esfuerzo por vivir de acuerdo con ella y todas las acciones que hacen en favor de los demás.

Y como lobatos y lobeznas reciben mucho de Dios, en sus conversaciones con El también le dan gracias. Agradecen por la vida, por los amigos, por su familia, por todo lo que reciben. Lo mismo pasa con los amigos y con los padres, a quienes siempre debiéramos dar gracias por lo que hacen por nosotros.

Y también a nuestros amigos, padres y hermanos debiéramos decirles lo mucho que los queremos y lo agradable que es estar con ellos. Lo mismo hacemos con Dios cuando en nuestra oración lo alabamos y le decimos lo hermoso que es saber que contamos con El.

Al igual que ocurre con los amigos y la familia, podemos conversar con Dios cada vez que tengamos deseos de hacerlo. Y podemos hacerlo individualmente o todos juntos, con palabras o en silencio, cantando y hasta bailando, o a veces sólo contemplando su obra en la naturaleza.

Sin embargo, hay momentos en que nuestro pensamiento está más cerca de Dios, como ocurre cuando despertamos, cuando nos vamos a dormir, a la hora de compartir nuestros alimentos, cuando nos reunimos a tomar decisiones, cuando alguien hace su Promesa, cuando cerramos la fogata de la noche, cuando inauguramos o levantamos un campamento, y en muchos otros momentos parecidos.

Y tampoco hay una fórmula determinada para conversar con Dios, ya que, como en toda conversación sincera, lo mejor es que hable el corazón. Sin embargo, se han hecho populares muchos textos como oración de la mañana, oración de la noche, oración para reunirnos en torno a la mesa, e incluso, como oración de lobatos y lobeznas para todo momento.

Sin duda que conocerás varias de esas oraciones. El texto de una de ellas, quizás la más conocida, lo recordamos a continuación:

Dulce y buen Señor mío,
enséñame a ser humilde y bondadoso,
a imitar tu ejemplo,
a amarte con todo mi corazón
y a seguir el camino
que me llevará junto a Ti.

... y hay muchas otras oraciones para distintos momentos del día

Gracias Señor
por llenarnos los ojos de luz,
porque escuchamos de nuevo tu canción
y porque nuestras manos volverán a tocar
las cosas que ha sembrado tu amor.

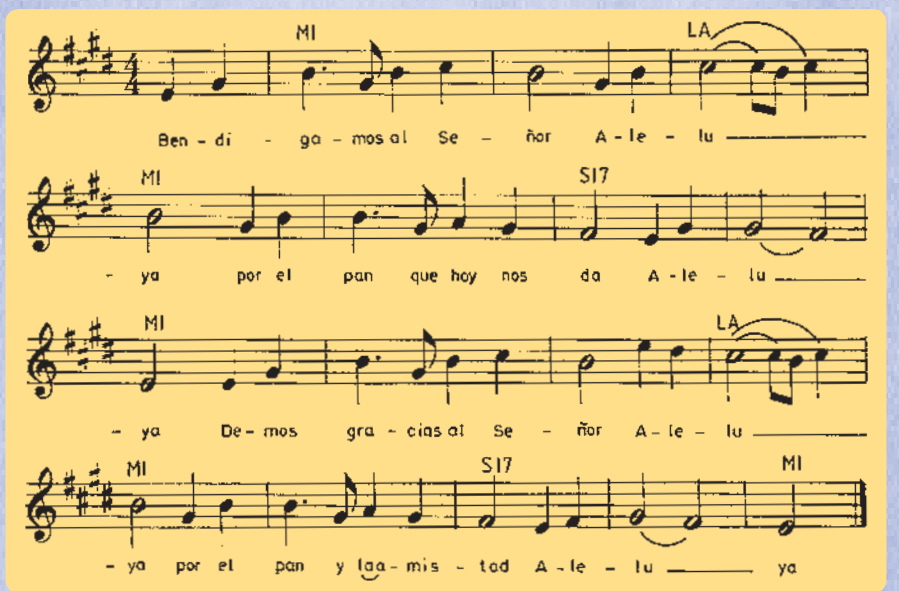
Gracias Señor
por la vida que despierta
y por la luz que nos anuncia
que todo vuelve a empezar.
Gracias Señor.

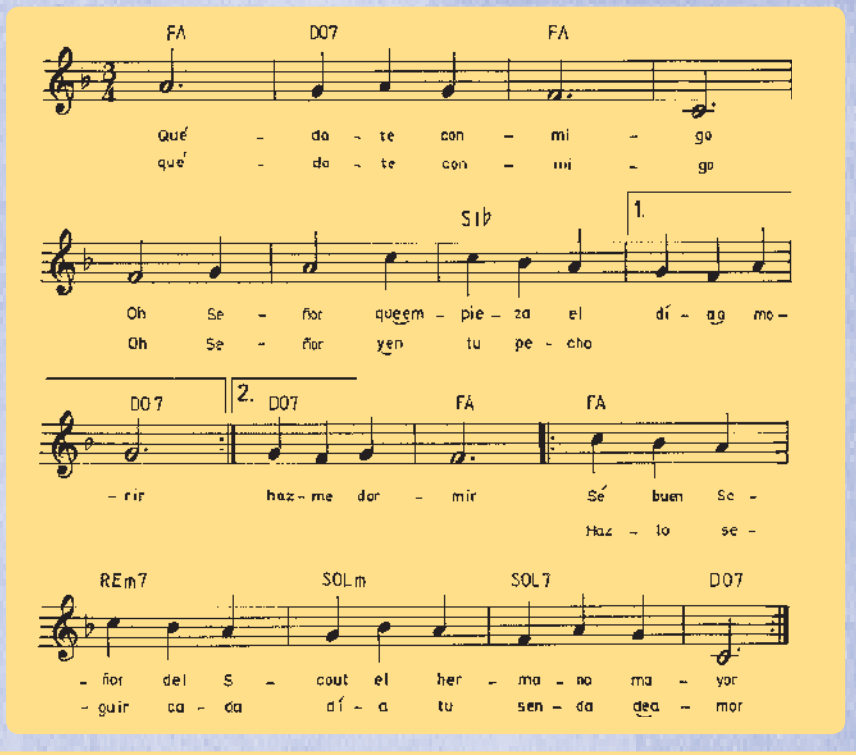
Te alabamos Señor
por las montañas, los árboles,
el agua del río que nos refresca,
los pájaros que despiertan
y los amigos que nos acompañan.
Protégenos todo el día bajo tu sombra
y ayúdanos a mejorar nuestro mundo.

Gracias Señor
por estos alimentos
que tomaremos de tu mano generosa
para ser más fuertes y servirte mejor

Te damos
gracias
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo,
y te pedimos que así como está en nuestra mesa
lo pongas también en la mesa de los pobres.

Bendigamos al Señor ¡Aleluya!
por el pan que hoy nos da ¡Aleluya!
demos gracias al Señor ¡Aleluya!
por el pan y la amistad ¡Aleluya!





Quédate conmigo,
Oh Señor,
que empieza
el día a morir.
Quédate conmigo,
Oh Señor,
y en tu pecho
hazme dormir.

Sé buen Señor del scout el hermano mayor,
hazlo seguir cada día tu senda de amor.

Perdón Señor por las faltas que hoy cometí,
perdón Señor por las almas que viven sin Ti.

Gracias Señor por el sol, las estrellas y el mar,
gracias Señor por el agua y su canto sin par.

Señor,
a Ti que has extendido sobre nosotros
como una gran carpa el cielo y las estrellas,
te ofrecemos todo lo bueno que hicimos
en este día que termina.
Acompáñanos esta noche
y mantén encendida la llama de tu amor,
para que seas luz en la oscuridad
y fuego que nos abriga.
Y mañana, con la alegría de un nuevo día,
danos la fuerza para hacer
todo lo que hoy no pudimos
o no supimos hacer.